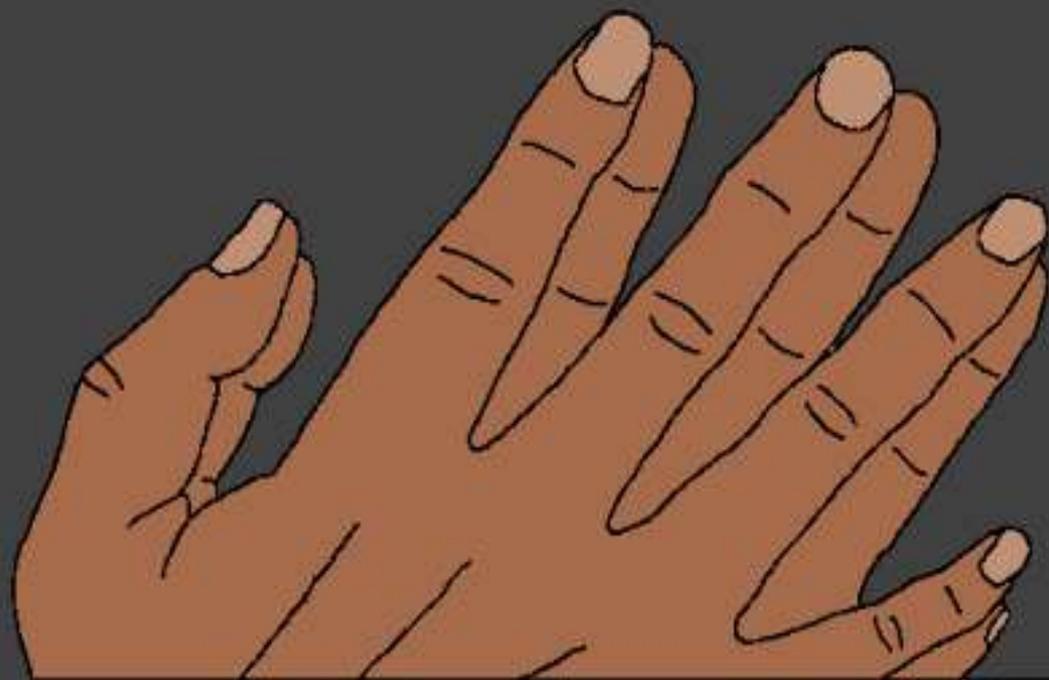


Pedro y el Poder de la Oración



El apóstol Pedro viajó por todo el país para hablar a otra gente de

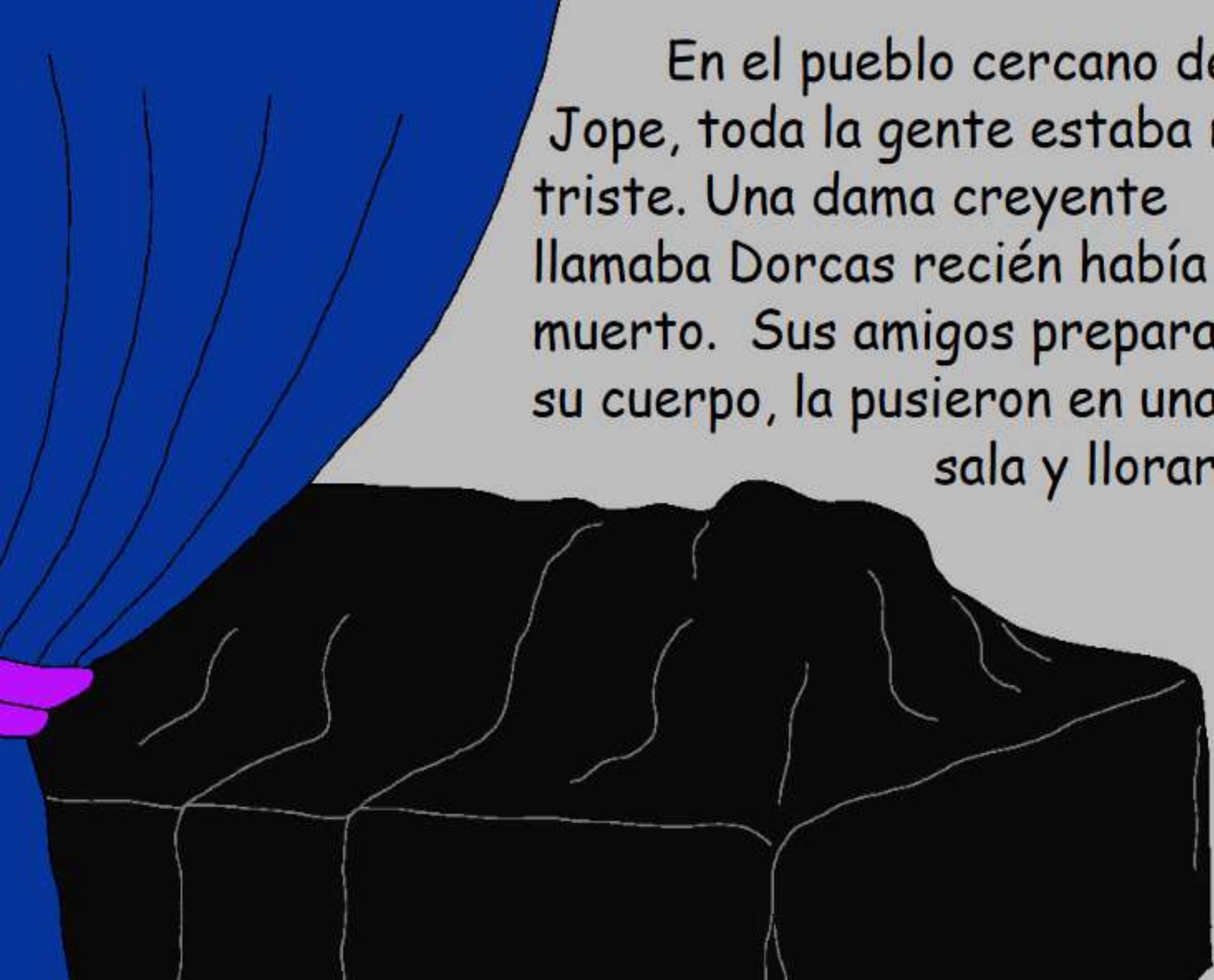
Jesús. Un día, en un pueblo llamado Lida, Pedro se encontró con un hombre que hacía ocho años que estaba en cama y era paralítico. Pedro le dijo "Jesucristo te sana; levántate y haz tu cama". Y en seguida el hombre se levantó.



Y los que le vieron se convirtieron al Señor.



En el pueblo cercano de Jope, toda la gente estaba muy triste. Una dama creyente llamaba Dorcas recién había muerto. Sus amigos prepararon su cuerpo, la pusieron en una sala y lloraron.



Pero los amigos de Dorcas oyeron que Pedro estaba cerca, en Lida. Enviaron un mensaje a Pedro para que no tarde en venir a Jope. Cuando llegó Pedro a la sala, todas las viudas le mostraron a Pedro las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía para ellas. Todos lloraron.



Entonces sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo, "Dorcas, levántate". Ella abrió los ojos y al ver a Pedro se sentó.

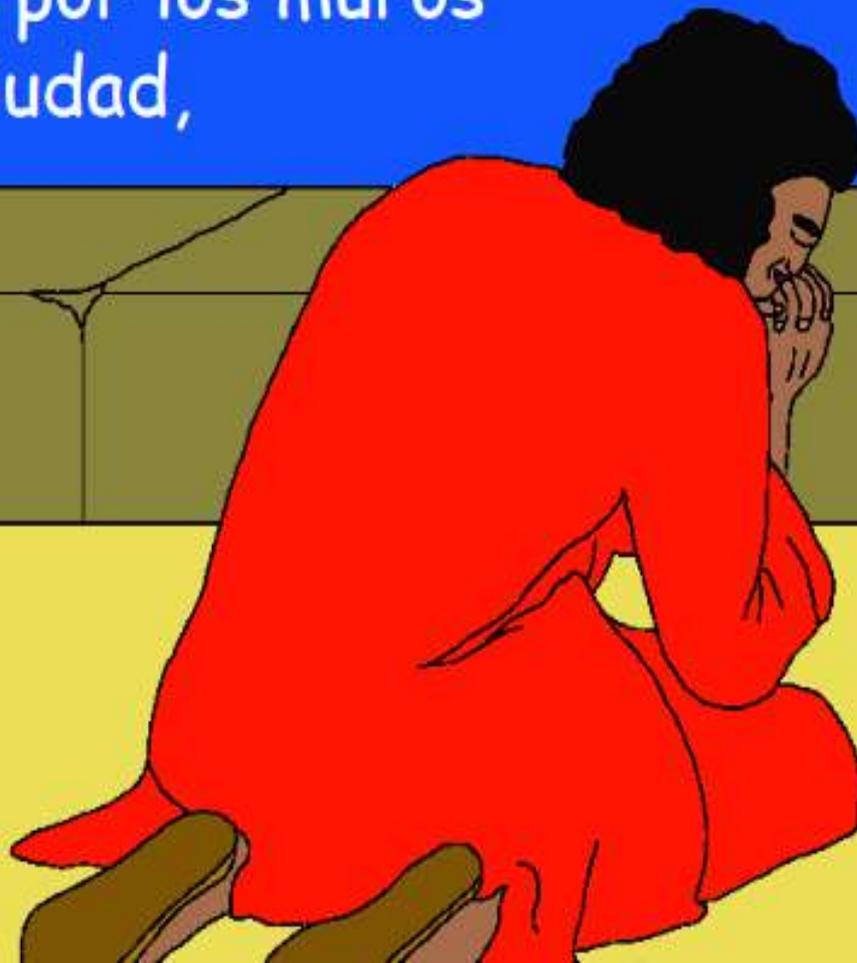




Entonces él, dándole la mano, la levantó. Y llamando a los santos (cristianos), la presentó viva. Esto fue notorio en todo el pueblo de Jope, y muchos creyeron en el Señor.

Pedro se quedó mucho tiempo en Jope, en una casa junto al mar. Un día Pedro subió a la azotea para orar. Si Pedro hubiera

mirado por los muros de la ciudad,



tal vez hubiera visto a tres viajantes que venían buscándole.

Estos hombres fueron sirvientes de un soldado romano llamado Cornelio, un hombre que amaba a Dios. Cornelio envió a sus siervos para hallar a

Pedro porque un ángel le dijo en una visión, "Haz venir a Pedro. Está en casa de Simón, un curtidor que tiene su casa junto al mar. Él te dirá lo que es



Mientras Pedro oraba en la terraza, Dios le mandó una visión. Parecía una gran sábana bajando a la tierra. Sobre la

sábana habían animales y pájaros. Pedro sabía que éstos eran "inmundos." Eso significaba que a los Judíos religiosos no se les permitía comerlos. De repente le llegó una voz.

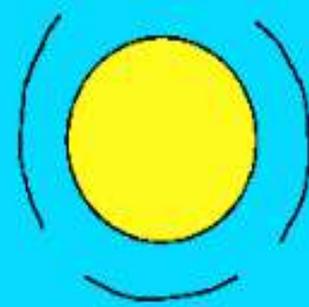
"Levántate, Pedro,



"Señor, no," le dijo Pedro.
"Porque ninguna cosa
común o inmunda he
comido jamás." Una voz
le habló una segunda vez.
"Lo que Dios limpió, no lo
lames tú común." Esto se
repitió tres veces. Luego
la sábana volvió a ser
recogida en el cielo.



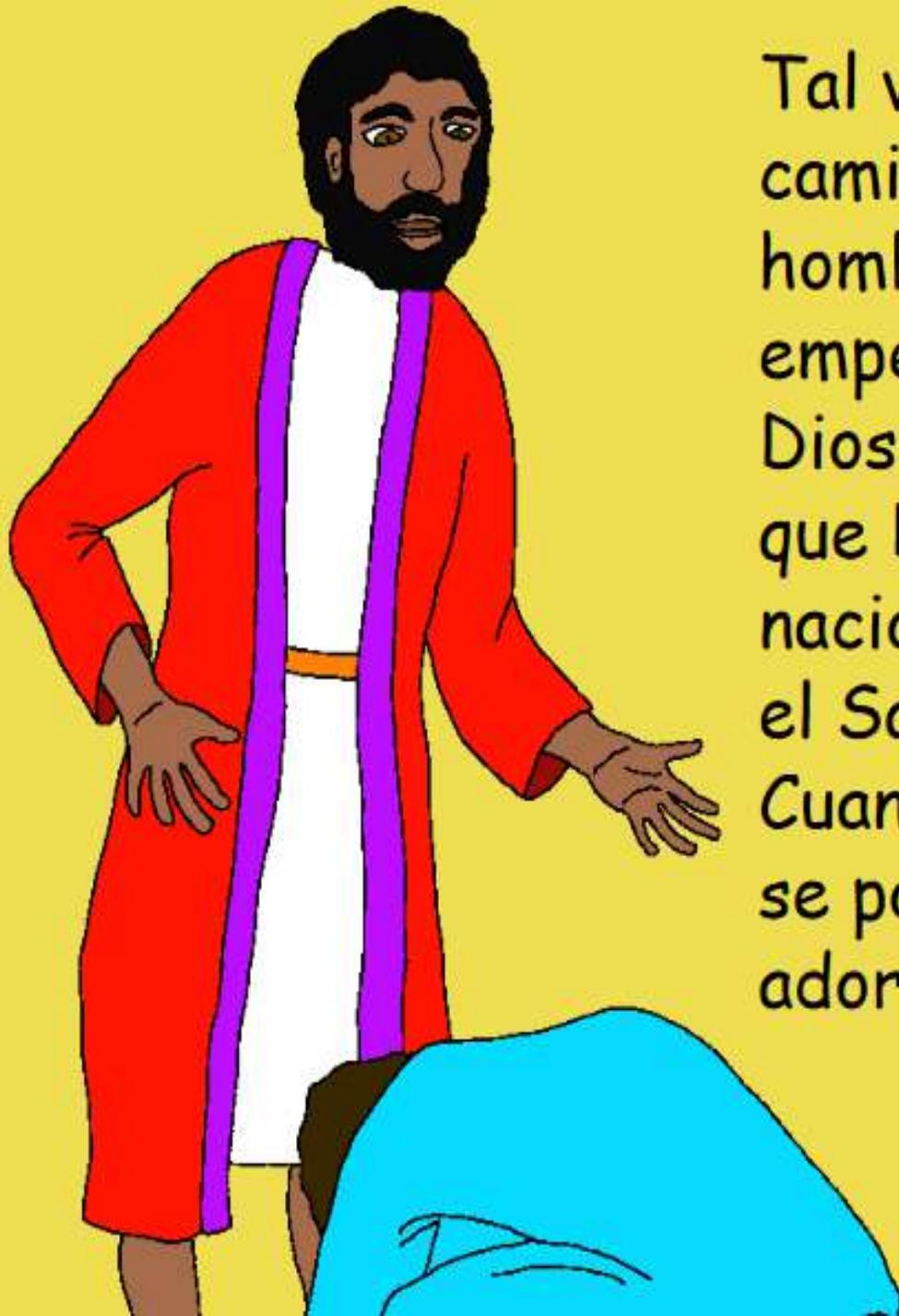
Pedro no entendió lo que significaba la visión. Mientras lo pensaba, Dios le dijo que tres hombres le estaban buscando y que él debía ir con ellos. Cuando los tres hombres le dijeron a Pedro que un santo ángel mandó a Cornelio buscarlo, Pedro sabía que Dios le estaba guiando.



El próximo día, él y seis amigos fueron a la casa de

Cornelio.





Tal vez, mientras iba caminando a la casa de un hombre no-Judío, Pedro empezó a comprender que Dios ama a toda persona - que Dios quiere que todas las naciones sepan que Jesús es el Salvador del mundo. Cuando Pedro llegó, Cornelio se postró ante él en adoración.

"Levántate, pues yo mismo también soy hombre," le dijo Pedro a Cornelio. Luego dijo a todas las personas en la casa, "Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero."



"Pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo."



Pedro dijo a estos Gentiles (no Judíos) que Jesús es el Hijo de Dios Quien murió en la cruz y resucitó para ser el Salvador del mundo. Entonces el Espíritu Santo cayó sobre todos y comenzaron a alabar a Dios. Los seis amigos Judíos de Pedro se asombraron. Fue como Pentecostés. El don del Espíritu Santo se estaba dando a los Gentiles también.



Luego Pedro bautizó a los nuevos creyentes en Jesús.



En Jerusalén, los Creyentes retaron a Pedro por visitar a los Gentiles. Así que Pedro les contó las visiones que él y Cornelio habían recibido en oración. Cuando escucharon estas cosas, los Creyentes de Jerusalén se cayeron y glorificaron a Dios, Quien había, mediante la oración, mostrado a la iglesia Cristiana que el amor de Dios es para todos.

